

ORANDO CON LA PALABRA

(Santísima Trinidad)

“ Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron , pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos Jesús les dijo: “ Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”

(Mt. 28,16-20)

La Palabra, en el texto de Mateo, nos dice algo, aparentemente sencillo, que los creyentes hacemos habitualmente, pero que expresa el misterio insondable del Dios-Trinidad.

Amanecemos, nos reunimos, celebramos, rezamos..”En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Y esto, lo hacemos espontáneamente, porque creemos que nuestro Dios, es el Padre bueno que nos regala la vida, que nos sostiene y nos cobija. Que, nos ama tanto, que se ha hecho Palabra en el Hijo, para entrar en nuestra realidad, compartir camino y hacerse cauce y presencia de Salvación. Y que sigue permaneciendo con nosotros siempre, por la fuerza el Espíritu.

Que actualicemos en esta fiesta de la Trinidad, la fe en el misterio del Dios Amor, del Dios Uno que se hace presencia en el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Que reafirmemos la fe, que no busca explicaciones teológicas, pero sabe, aunque a veces ni lo saboree, que el amor del Padre se trasciende, se comunica, se desborda, se hace cercanía y camino en el Hijo.

Que renovemos la fe en el Hijo, que ama a cada persona hasta el extremo, dando sentido y esperanza a su historia personal y colectiva.

Que expresemos, desde lo más hondo, nuestra fe en el Espíritu, que sigue dinamizando el corazón del hombre y del mundo, para que, expresando el amor recibido , caminen hacia la fraternidad universal.

Misterio que nos asombra y nos desborda, misterio ante el que, humildes y en silencio, sólo podemos agradecer y adorar.

ORACIÓN

Ante ti, Señor,
adorando en silencio,
el misterio del Dios Trinidad,
te doy gracias
por poder adentrarme, cada día en él,
al rezar, trabajar, vivir:
“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu”.

Creo en el Dios, que es amor.

Dios Padre bueno, que nos sostiene y nos cobija
Amor que se hace roca y sosiego,
seguridad y paz
para todo el que camina
en incertidumbre y debilidad.
Amor que regala la vida y la dignidad
porque para Él, todos somos iguales, hermanos.

Creo en el Dios, amor
que se ha hecho Palabra y presencia en ti, su Hijo,
para acoger nuestra debilidad,
para compartir con nosotros dificultades y sueños.
Creo en ti,
rostro humano del Dios compasivo,
que acompañas y sirves, que sanas y perdonas.
Amor que se desborda en entrega sin límites,
hasta darnos la vida, y con ella,
el camino, el sentido y la esperanza.

Creo en el Dios amor
hecho aliento de vida en el Espíritu.
Amor que se hace fidelidad
para mantener, renovar y dinamizar,
todo lo bueno que brota de las entrañas del mundo.
Espíritu que consuela y serena, que refresca y purifica,
que se hace fuego y brisa, luz y fuerza
para alentar nuestra vida y nuestros caminos.

Hoy vuelvo a repetir
que creo en un Dios amor,
que se hace presencia en el Hijo
y permanece en nosotros por el Espíritu.
Y, adorando en silencio, el misterio,
le ruego que nos haga humildes testigos,
para ser rostro del Dios Trinidad.

Que, como el Padre,
sepamos acoger sin discriminar.
Que seamos descanso y confianza
para quienes caminan cansados y vacilantes.
Que generemos vida a nuestro alrededor

y potenciemos todo lo bueno,
que germina en el corazón del hombre.
Que no nos quedemos encerrados en nosotros mismos
sino que nuestro amor se despliegue, se comunique,
abra fronteras y sonrisas
y haga del mundo, mesa y hogar para todos.

Que, como tú Jesús,
vivamos el amor compasivo.
Que nos duelan
las heridas de nuestros hermanos
y seamos cercanía y compromiso,
acompañando su caminar y su esperanza.
Que no pongamos límites ni justificaciones
a la escucha, el servicio y la entrega.
Que la misericordia y el perdón
nos haga más humanos y más hermanos.

Que el Espíritu
derrame en nosotros el amor,
que acerca y levanta,
que enciende ilusión y horizontes.
Que seamos alivio y serenidad
en las horas difíciles de nuestros hermanos,
y cantemos con sus logros
y con todo lo que hace fecunda la tierra.

Que, cada día, al repetir :
“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu”,
seamos conscientes
de que nos estamos comprometiendo
a manifestar el amor trinidad,
que da vida,
que la dignifica y la libera,
que la dinamiza
hacia el abrazo universal
de los hombres y los pueblos.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

